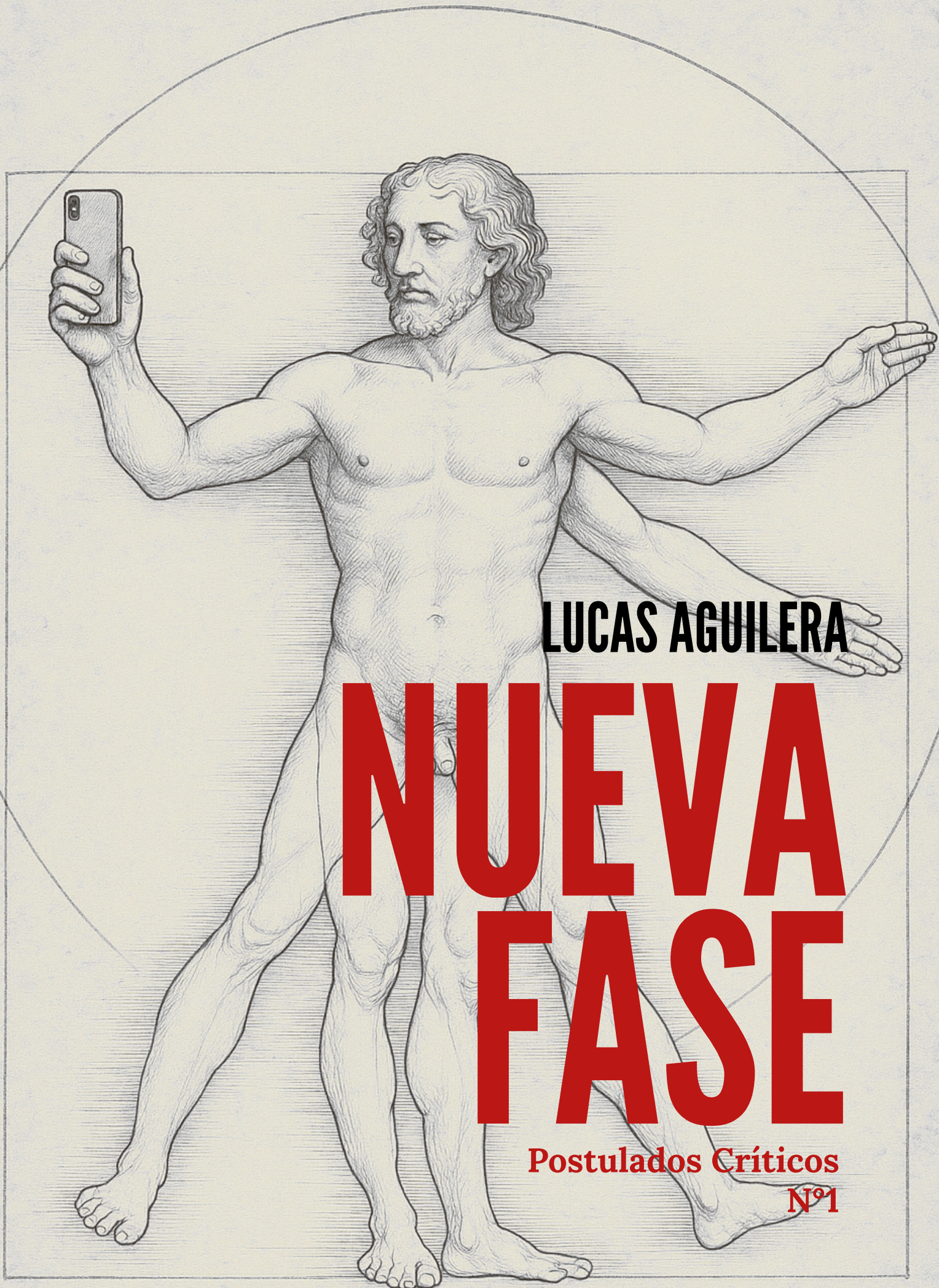




LUCAS AGUILERA

NUEVA FASE

**Postulados Críticos
Nº1**

Nueva Fase. Postulados críticos. N°1, Mg Lucas Aguilera

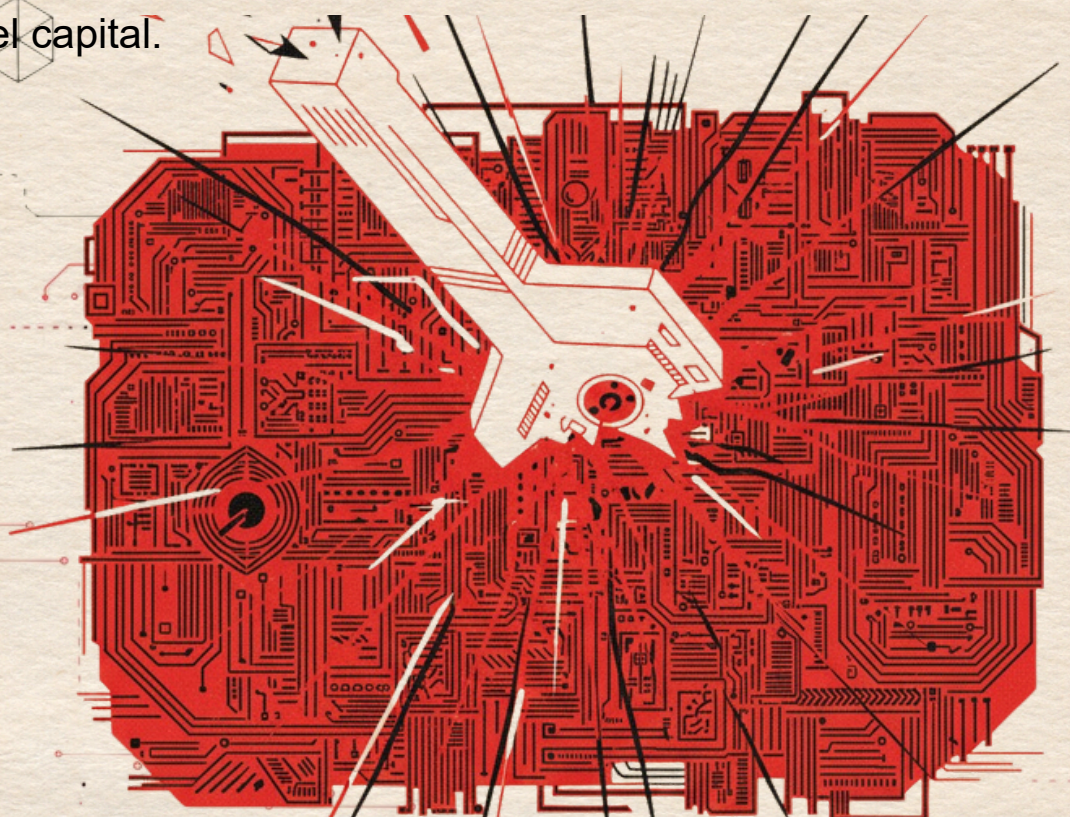
Colaboradores: Mg Paula Giménez y Lic. Hernán Sánchez

EL HORIZONTE CRÍTICO DE LOS POSTULADOS ANTE LA NUEVA FASE DEL CAPITAL

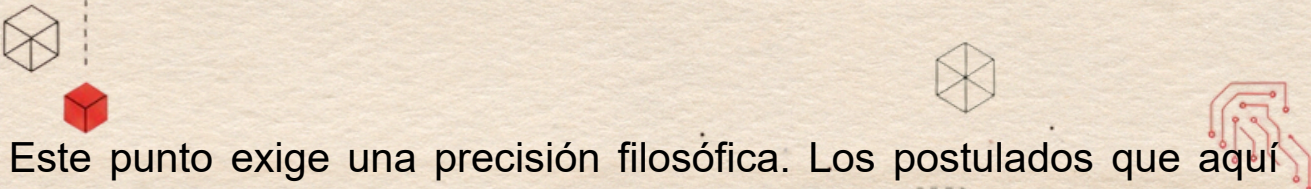
El punto de partida de toda crítica política auténtica no es la teoría pura, sino el “grito que surge del dolor”: el clamor de las víctimas cuya negatividad material —el sufrimiento concreto e injusto— es producida y reproducida por un orden fetichizado. La nueva fase del capital que analizamos profundiza esas negatividades y despliega formas inéditas de subsunción, capturando tiempos, cuerpos y creatividades en una escala que reorganiza la totalidad social. Es desde esa herida histórica que surge la necesidad de una reflexión que no se coloque por encima de la protesta, sino que prolongue su fuerza crítica y la convierta en orientación para la acción.



El presente trabajo se inscribe en ese gesto. Los postulados aquí expuestos nacen del análisis de la actual fase tecnológica-financiera del capitalismo y buscan ofrecer herramientas teóricas capaces de orientar la praxis transformadora. Se apoyan en el diagnóstico inaugurado en Nueva fase: trabajo, valor y tiempo disponible en el capitalismo del siglo XXI, pero avanzan un paso más: si aquel trabajo delineaba las categorías descriptivas de la subsunción contemporánea, el objetivo ahora es articular un horizonte conceptual que permita iluminar las posibilidades reales de transformación en medio de esta nueva configuración del capital.



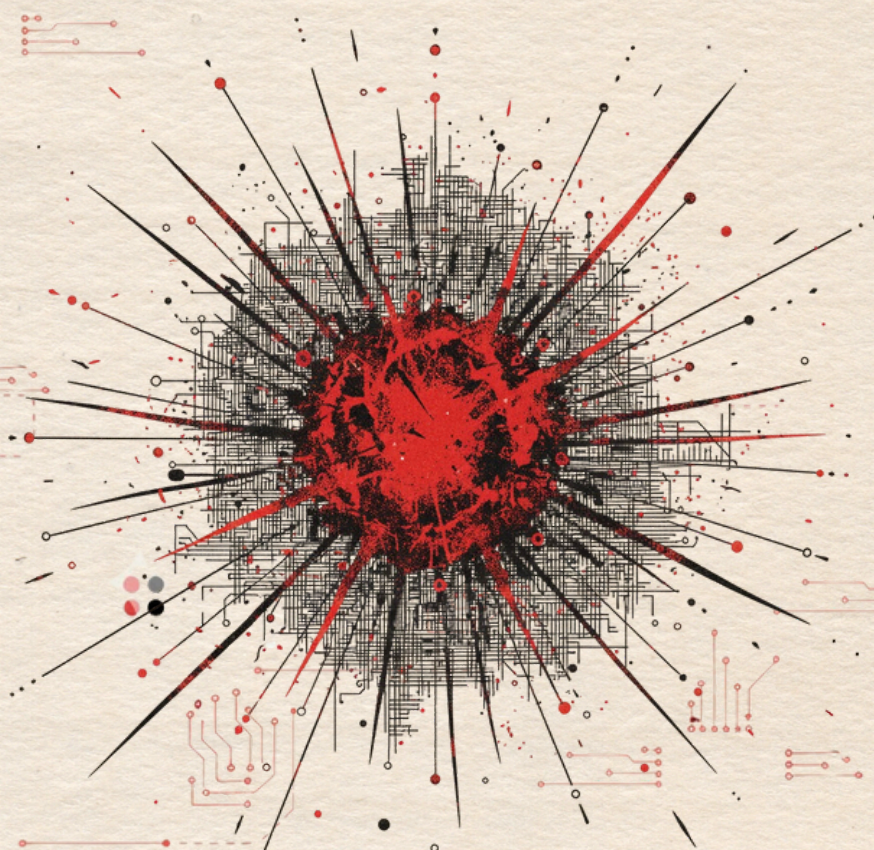
En este sentido, los postulados que presentamos no deben leerse como principios normativos acabados ni como un programa definitivo, sino como determinaciones críticas. Siguiendo la intuición de Dussel, funcionan como enunciados que abren un ámbito objetivo para la acción, orientando sin clausurar, señalando puntos de inflexión sin convertirlos en prescripciones cerradas. Su tarea es ayudar a pensar la historicidad de la dominación actual y, al mismo tiempo, sus fisuras posibles: aquello que hoy nos determina y aquello que, pese a todo, aún puede ser transformado.



Este punto exige una precisión filosófica. Los postulados que aquí se presentan no deben interpretarse como metas realizables de manera inmediata, ni mucho menos como si su formulación abstracta equivaliera ya a su cumplimiento histórico. Retomando a Sartre, estos postulados críticos intentan cumplir una doble función: nombrar lo que el ser humano de hoy es: su situación concreta, su facticidad y los límites estructurales que lo condicionan; y al mismo tiempo, lo que puede: su capacidad de proyectarse más allá de esos límites, de abrir alternativas y de transformar las condiciones que lo determinan. No son imágenes de una sociedad futura plenamente realizada, sino herramientas conceptuales para iluminar nuestro presente y, desde allí, ensanchar el campo efectivo de lo posible.



A partir de esta comprensión, los postulados que siguen asumen explícitamente dicha doble función. Son modestos porque no buscan trazar una figura acabada de la sociedad venidera, y radicales porque iluminan el terreno concreto donde hoy se juega la disputa histórica. En ese sentido, constituyen una invitación a pensar lo posible: a desplegar una imaginación material y situada que permita enfrentar la nueva totalidad capitalista no desde un ideal abstracto, sino desde la factibilidad concreta de la liberación.



LA SOCIALIZACIÓN DE LOS MEDIOS DE PRODUCCIÓN Y LA CONSOLIDACIÓN DE UN NUEVO LOCUS STANDI

6	De la fábrica a la virtualidad: la socialización de los medios de producción en la nueva fase del capital
15	Los objetos que nos organizan: sobre la socialización en las sociedades capitalistas
26	El porvenir en las cosas: fetichismo y horizonte social en la fase digital
37	Del taller fabril al taller global virtual: estrategias de incorporación de la fuerza de trabajo en la nueva fase
51	Genealogía de un instrumento que cambió el siglo: el automóvil
66	Tecnologías que nos habitan: el smartphone y la captura de lo cotidiano
72	Un capital que penetra por los poros: IoT, Metaverso y la expansión invisible de la fábrica
84	El otro que no es otro: sobre la IA, la humanización de las máquinas y la deshumanización de lo humano
96	Las máquinas de ser: la digitalización del deseo y la positividad que nos niega
118	Bibliografía

LA **SOCIALIZACIÓN** DE LOS MEDIOS DE PRODUCCIÓN



LA SOCIALIZACIÓN DE LOS MEDIOS DE
PRODUCCIÓN EN LA NUEVA FASE DEL CAPITAL

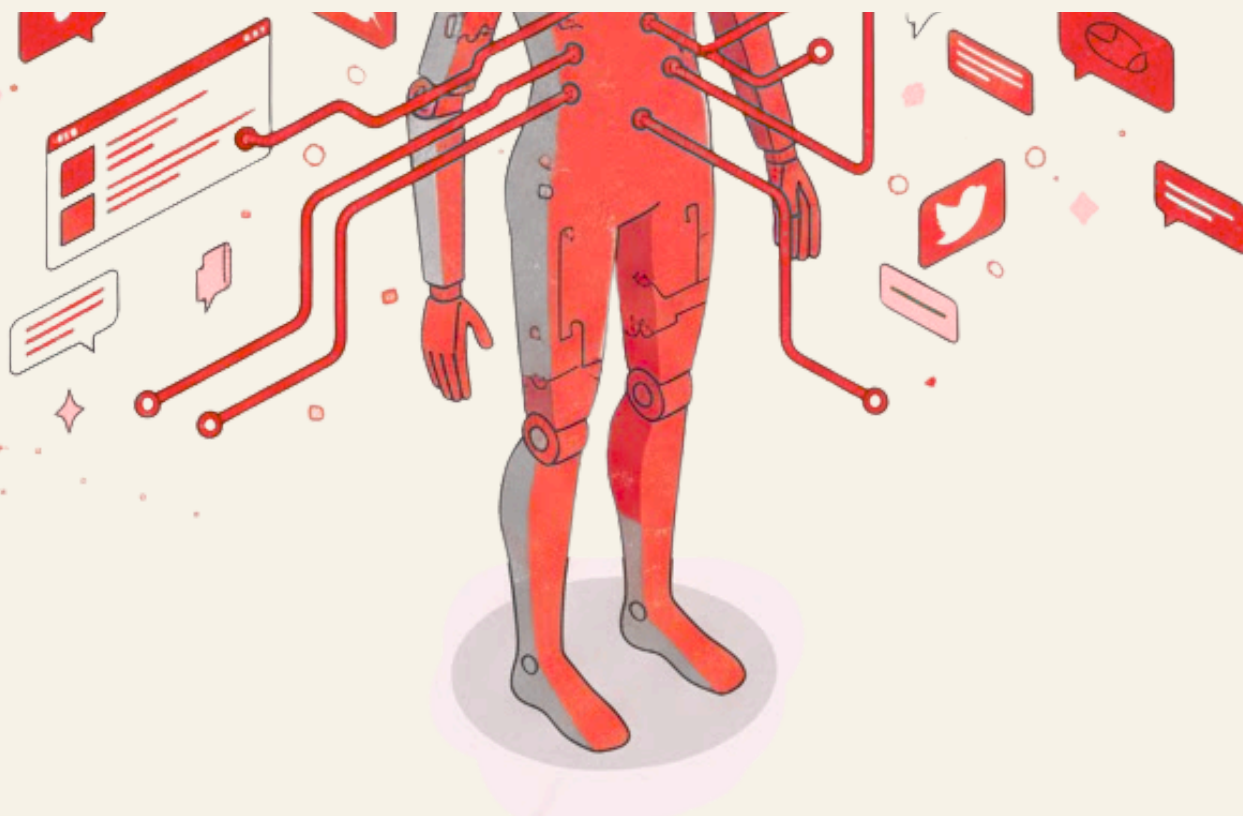


DE LA FABRICA A LA VIRTUALIDAD





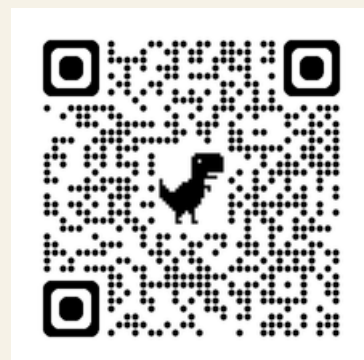
La vida en nuestras sociedades contemporáneas se encuentra profundamente marcada por la inmediatez y la fragmentación propias de la vorágine virtual en la que permanecemos sumergidos. Nuestra cotidianeidad se satura con cada destello digital, con cada minuto de scrolling, cada mensaje o interacción que flota en un océano intangible, donde se difuminan los límites entre producción y consumo, lo privado y lo público, el trabajo y el ocio.

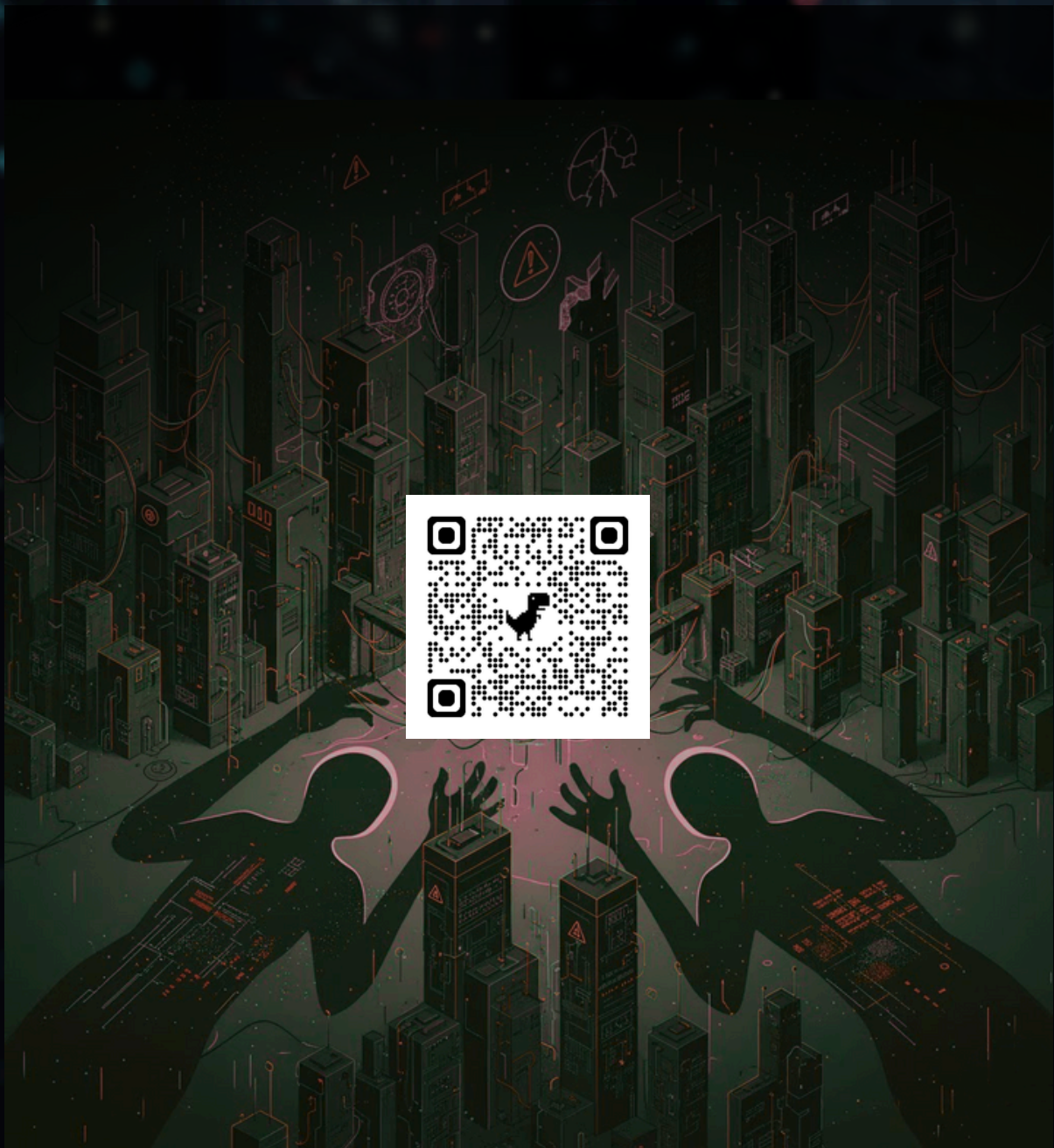


Pareciera que dejamos atrás la intemperie de nuestros antiguos hábitats naturales, para construir nuestras propias junglas digitales, ecosistemas tecnológicos donde, paradójicamente, volvemos a encontrarnos en una nueva forma de vulnerabilidad.



El mundo, para el sujeto del siglo XXI, sigue siendo un lugar sombrío e inquietante, en donde la vida pende al filo de la incertidumbre y cuya amenaza más profunda proviene, esta vez, de las sombras que él mismo proyecta.





Desde hace ya algunos años, la virtualidad se ha erigido como el territorio común que todos habitamos, definiendo el ritmo de la temporalidad de nuestras vidas cotidianas, y consolidándose como la materialidad que nos une al dispersarnos. Bastaría con observar cualquier rincón del entramado urbano para encontrar una imagen precisa del paisaje que describimos. Una parada de colectivo, los vagones de un tren, los bancos de una plaza cualquiera: en todos ellos se repiten los mismos cuerpos, encorvados, con la cabeza gacha y la mirada extraviada en los destellos hipnóticos de un dispositivo digital.

Pero no solo los espacios públicos revelan estas transformaciones; también, y quizá de forma aún más profunda, han sido alterados aquellos ámbitos que solíamos llamar privados. El hogar, ese núcleo primigenio de sociabilidad, ha sido lentamente invadido por la avalancha digital. Desde las computadoras personales hasta el internet de las cosas, pasando por las redes Wi-Fi y los dispositivos inteligentes, cada vivienda se ha convertido en un verdadero nicho tecnológico, donde la conexión constante redefine los vínculos, convirtiendo la vida privada en una extensión más del flujo de producción social.

El advenimiento de esta nueva fase del capital ha significado nuestra inmersión total en el océano de la virtualidad.

Como resultado de este proceso, hemos incorporado —en el sentido pleno y etimológico de la palabra: hacer cuerpo— los instrumentos de esta cuarta revolución industrial, que no cesan de deslumbrarnos con sus avances y novedades, al mismo tiempo que nos enfrentan a potencias que sentimos cada vez más ajenas, abstractas e inasibles. Pareciera que habitamos un tiempo en el que la técnica ya no es simplemente una herramienta al servicio de lo humano, sino una fuerza autónoma que organiza la vida, distribuye el deseo y moldea nuestras formas de habitar el mundo.



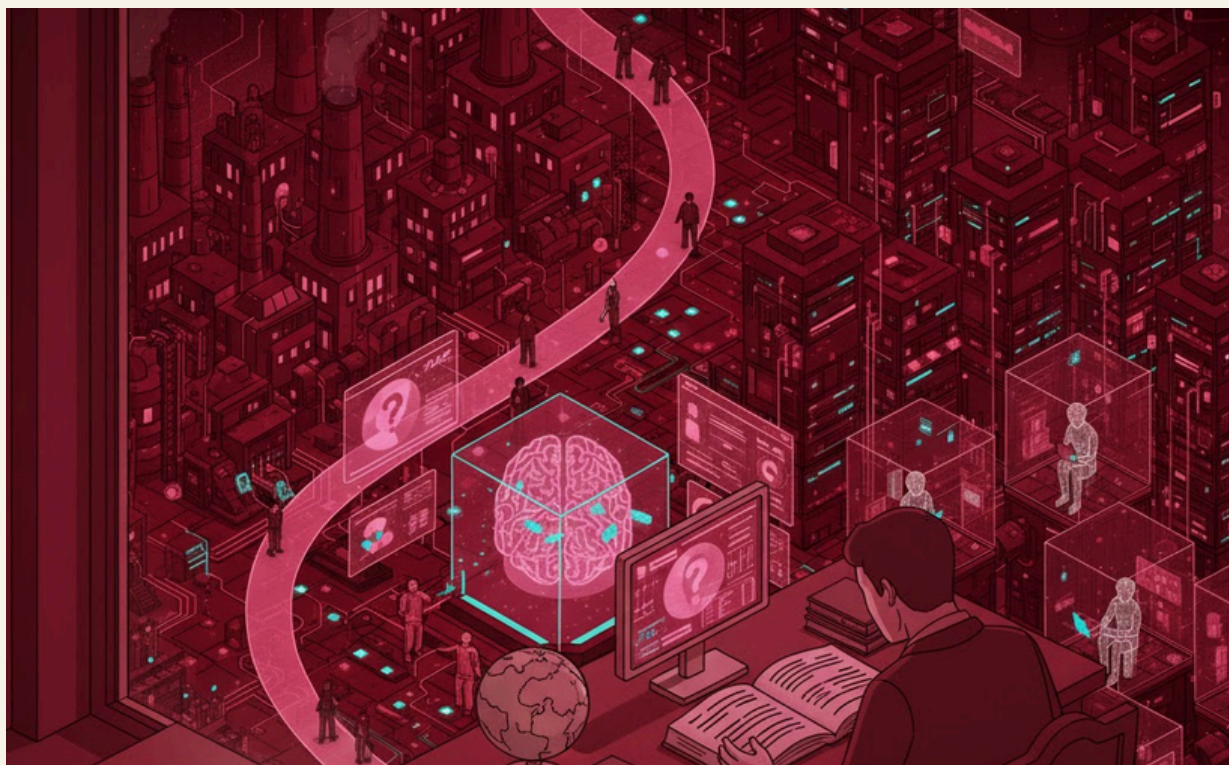
En este contexto de dispersión algorítmicamente programada, los sujetos nos encontramos en un estado casi catatónico ante la inmediatez de los flujos digitales, atrapados en una selva tecnológica donde cada otro se vuelve amenaza y cada espacio, un campo de batalla.

LA SOLEDAD COMO ESTATUTO FUNDANTE

del sujeto en nuestras sociedades, configura subjetividades fragmentadas, listas para ser explotadas por el gran taller global virtual, donde el único vínculo verdaderamente sostenido es con las máquinas que nos observan, nos clasifican y nos interpelan sin descanso, al compás de una lógica que ya no nos pertenece.

El capitalismo pareciera haber sustituido la imponentia de los grandes polos industriales por la ubicuidad y penetración de los nuevos dispositivos digitales. Las grandes fábricas han sido reemplazadas por un locus standi con fronteras cada vez más difusas y permeables, donde la repetición de las disciplinas fue transformada por la penetración de un control omnipresente. De esta manera, se erigieron nuevos mecanismos de explotación y nuevas tecnologías de dominación, más sutiles pero igualmente feroces, que operan desde la intimidad de lo cotidiano, moldeando comportamientos, gestionando afectos y extrayendo valor incluso de nuestras pausas y silencios. ¿Hasta qué punto ha podido el capital refinar sus instrumentos de sometimiento?





Analizar estos procesos supone una lectura histórica que ilumine tanto su genealogía como sus posibilidades futuras. Si el tránsito del capitalismo mercantil al industrial implicó la conversión de millones de campesinos en obreros fabriles, la transformación de las ciudades en grandes centros urbanos y un salto sin precedentes en las fuerzas productivas, hoy el desafío es comprender la incorporación masiva de trabajadores a un nuevo taller global virtual. Este movimiento se inscribe en el proceso de división social del trabajo, entendido como “ese proceso organizativo de producción colectiva y de apropiación privada (...) donde los conocimientos, la inteligencia y la voluntad particulares quedan subsumidos a la lógica del capital” (Aguilera, 2023).

La actualidad del capital se manifiesta en un despliegue de tecnologías que multiplican la individualización y reorganizan la cooperación en torno a plataformas y algoritmos. En este marco emergen nuevas relaciones sociales de producción, modeladas por asistentes digitales y dispositivos que median nuestra vida cotidiana, al tiempo que someten la capacidad política y la voluntad colectiva a mecanismos de persuasión y control omnipresente.

Ahondar en las problemáticas que nos atraviesan es sumergirse en el estercolero de contradicciones donde se mueve nuestra praxis social, no para contemplarlas con resignación, sino para buscar las salidas posibles, las líneas de fuga, las fisuras donde aún es posible levantar proyectos de resistencia y ensayar respuestas colectivas. Pensar al ser humano del siglo XXI es, en última instancia, pensar lo que el sujeto puede hacer de sí mismo; por lo que más que limitarnos a comprender el mundo, se trata de transformarlo. A esa tarea quiere sumarse este trabajo como insumo para repensarnos en el mundo que hemos construido, y como impulso para proyectarnos hacia aquel que todavía creemos posible.



NUEVA FASE

Postulados Críticos
Nº1

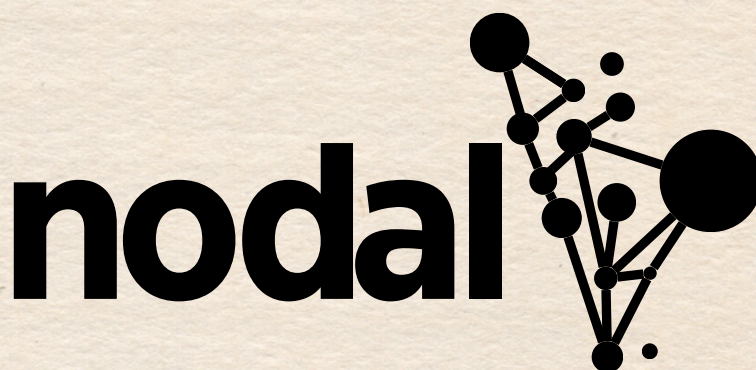
MG. LUCAS AGUILERA

COLABORADORES:

MG PAULA GIMÉNEZ | HERNÁN SÁNCHEZ



@InfoNodal



Noticias de América Latina y el Caribe

